

dioses mesoamericanos, a los que se ha situado como creaciones demoníacas. Esto se traducirá en una creciente discreción en torno a los rituales mesoamericanos, desplegados en la lejanía de los campos de cultivo y en sus referentes inscritos en el paisaje, como son los cerros, las cuevas, los ojos de agua y ciertas formaciones rocosas.

Al mismo tiempo se despliega en numerosas formas un lento y complejo proceso de resignificación, por el cual rituales, imágenes y parafernalia son incorporados a las versiones locales de la cosmovisión mesoamericana; ante la represión, se mantienen las formas externas, pero también emergen formas nuevas aceptadas por indios y españoles, aunque leídas de manera diferente por unos y otros. Aunque muchos otros rituales mantienen su carácter clandestino, ocultos en la intimidad de las casas y en la oscuridad de la noche.

A partir del trabajo agrícola en torno al maíz se configurará en la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos lo que López Austin ha llamado el “arquetipo vegetal”, es decir, una interpretación del cuerpo humano, en su estructura, sus funciones, de los sentimientos y de sus ciclos vitales, desde la perspectiva del maíz; y a su vez, una lectura del mundo en el que los referentes más importantes son antropomorfizados. La caña de maíz es descrita con los referentes del cuerpo humano, tiene cabeza, rostro, brazos, pero también expresa sentimientos de tristeza o de alegría. El ciclo de vida tiene también paralelos, particularmente el proceso de gestación, que dura aproximadamente lo mismo en el hombre y el maíz, 260 días, o sea el periodo que corresponde a un ciclo del calendario adivinatorio. El cuerpo